

my **LITTLE**
PONY

Rainbow Dash



el doble reto de Daring Do

G. M. Berrow

Planeta
Junior

Rainbow
Dash
y
el doble reto
de Daring Do

G. M. Berrow

Planeta Junior

HASBRO and its logo, MY LITTLE PONY, and all related characters are trademarks of Hasbro and are used with permission.

© 2016 Hasbro. All Rights Reserved.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2016

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2016

ISBN: 978-84-08-15585-0

Depósito legal: B. 9.385-2016

Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Í N D I C E

CAPÍTULO 1

LA MEJOR NOVEDAD 9

CAPÍTULO 2

QUÉ DIFÍCIL ES TENER PACIENCIA 25

CAPÍTULO 3

EL CLUB DE LA BIBLIOTECA

DEL ROBLE DORADO 33

CAPÍTULO 4

EL DOBLE RETO 43

CAPÍTULO 5

EL MARCADOR DE DARING DASH 57

CAPÍTULO 6

CALENTANDO MOTORES 67

CAPÍTULO 7

LA OPINIÓN DE LA CIUDAD 81

CAPÍTULO 8

VESTIDA PARA LA OCASIÓN..... 99

CAPÍTULO 9

LA ENTRADA AL BOSQUE

SIEMPRE LIBRE..... 107

CAPÍTULO 10

EN EL MEOLLO DE TODO..... 113

CAPÍTULO 11

UN MAL PRESENTIMIENTO 125

CAPÍTULO 12

BUSCA EL RUMBO..... 133

CAPÍTULO 13

CARRERA HACIA LA SALVACIÓN..... 149

CAPÍTULO 14

EL ACTO MÁS VALIENTE..... 157



CAPÍTULO 1

LA MEJOR NOVEDAD

Era casi medianoche en Ponyville, pero ningún poni se había ido aún a dormir. Todos tenían la misma buena razón para quedarse despiertos hasta tarde: faltaban sólo cuatro míseros minutos para que fuera la hora. Hora de que la aventura más épica de todos los tiempos saliera a la venta: *¡Daring Do y el volcán del destino!*

—¡Dios mío, dios mío, dios mío! —dijo Rainbow Dash, una poni pegaso azul con una melena del color del arcoíris.

Se mordió el labio y comenzó a dar vueltas por el césped que había justo frente a la librería de Ponyville. Aunque iba a tener el precioso libro entre sus cascos en menos tiempo del que tardaba su amiga Pinkie Pie en montar una fiesta (su récord estaba en cuatro minutos, diecisiete segundos), Rainbow Dash se sentía tan mareada por la expectación que pensó que iba a explotar. Y aunque acabar



convertida en unos fuegos artificiales multicolores sería una pasada, Rainbow Dash no tenía tiempo para eso. Y menos en aquel momento. Desde luego, ¡no la noche en la que se ponía a

la venta el libro de aventuras más increíble de la historia!

Además, si explotara, perdería su sitio en la cola.

«Tres minutos más», pensó.

¡Casi no quedaba nada! Y aun así, parecía una eternidad para la mayor fan de Daring Do de toda Equestria.

—¡¿Es que no podéis daros prisa ahí dentro, ponis?! —gimió Rainbow mientras echaba un vistazo a través del escaparate de la librería—. ¡Necesito ese libro ya mismo!

La luz estaba encendida y se percibía cierto movimiento dentro, pero el cartel de CERRADO seguía sin cambiar a ABIERTO. Pósteres gigantes de Daring Do adornaban las ventanas de la tienda. En ellos aparecía la portada del nuevo libro, donde se veía a la famosa aventurera pegaso con su también famoso traje:

un sombrero salacot color caqui y una camisa verde oliva. Estaba de pie en el borde de un volcán donde burbujeaba la lava ardiente. Por encima destacaban las letras del título: *Daring Do y el volcán del destino.*

Debajo de la imagen de la portada, se leía ¡FIESTA DE LANZAMIENTO DE MEDIANOCHE! ¡CONSIGUE TU EJEMPLAR ANTES QUE NINGÚN OTRO PONI!



Rainbow sonrió al mirar a la multitud que había tras ella. La cola había crecido un montón en las últimas horas. Debía de haber por lo menos doscientos ponis allí. ¡Gracias a Celestia ella era la primera de la fila! Ningún otro poni adoraba a Daring Do tanto como Rainbow Dash. Y, para demostrarlo, llevaba acampada delante de la librería desde la mañana.

Se había traído todos sus libros de Daring Do y había pasado el día entero releyéndolos para poder tener las historias extrafrescas en su memoria. Así, cuando llegara la medianoche, no tendría que esperar ni un solo tic más del reloj para averiguar qué sería lo siguiente que le ocurriría a Daring. Iba. A. Ser. Una. ¡Pasada!

Los libros de la serie de Daring Do se habían hecho muy populares y Rainbow Dash sospechaba que sobre todo era gracias a ella. Al fin y al cabo, creaba tendencia en Ponyville: los otros ponis se fijaban en ella en busca de lo más impresionante o lo más guay. Así que era normal que la librería hubiese decidido organizar un evento especial.

Había cerrado temprano por la tarde para preparar los festejos. Algunos de los ponis de la fila llevaban





disfraces de Daring Do caseros, y otros masticaban golosinas del carrito de chucherías de Applejack. Pero todos tenían una cosa en común: se morían de ganas de continuar leyendo las emocionantes aventuras de Daring Do.

—¡No os quedéis sin buñuelos de manzana de... del Destino! —decía Applejack, trotando arriba y abajo junto a la cola con una bandeja de dulces para vender—. ¿Alguien quiere caramelos de manzana recién... Hechizados?

—Oye, ¿Applejack? —Rainbow llamó a su amiga. A ella le parecían chuches normales y corrientes—. Esto... ¿qué estás haciendo?

—Se me ha ocurrido cambiarles el nombre a mis chuches de Sweet Apple Acres para que sonaran lo más Daring Do posible —le contó

Applejack. Cogió un pastelito de manzana y se lo pasó a Rainbow—. ¿Un pastel de manzana del Destino Final? ¡Es el último que queda!

—Gracias, pero no —dijo Rainbow apartando el dulce—. ¡Ya casi es la hora!

Plot Twist, la poni terrestre amarilla de crines naranjas dueña de la librería, asomó la cabeza por la puerta y contó a los ponis de la cola.

—¡Cuántos lectores! —observó con deleite. Era maravilloso ver a tantos jóvenes, potrillas y potrillos, interesados en la lectura—. ¡Ya casi estamos listos, ponis! —gritó Plot Twist a la cola.

Se alegraba de haber reclutado a Pinkie Pie para ayudarla con la fiesta. Confiaban en que se reuniera un buen grupo de fans de Daring Do, pero no semejante multitud, así que necesitaba toda la ayuda posible.

—¡Oh, vamos! —gimió Rainbow—. ¡Esto se está haciendo e-ter-no!

—¡Huola, Rainbow Dash! —canturreó Pinkie Pie, sacando su frondosa melena fucsia por la ventana—. ¡¿Estás tan superemocionada que te sientes a punto de explotar como unos fuegos artificiales multicolores de felicidad y burbujeante alegría, ahora que vas a ser la primera en conseguir el nuevo libro de Daring Do?! ¡¿Lo estás?! ¡¿Lo estás?!

—¡Lo estoy! —asintió Rainbow—. Y ahora, ¿podemos poner en marcha el espectáculo o qué? ¡Tengo una historia por leer! ¡Necesito saber qué pasa con el Doctor Caballerón! ¿Es el volcán del destino su escondite secreto? ¿O es sólo un señuelo para impedir que Daring encuentre los establos secretos de Crickhowell? —Rainbow se iba acercando centímetro a centímetro a la cara de Pinkie con cada nueva

palabra, como si la estuviese interrogando.

Pinkie se encogió de hombros y sonrió de oreja a oreja.

—¡No lo sé, pero no tardarás mucho en descubrirlo! Estamos dando los toques finales a la réplica del templo de Ahuizotl que hemos construido. ¡Está hecho sólo de libros! ¿No te parece totalmente *librantástico*?

—Sí, sí. Superfantástico. ¡Pero daos prisa!
—dijo Rainbow, saltando.

Llevaba mucho tiempo esperando allí fuera y empezaba a tener calambres en las patas y las alas. Y como había estado esperando sola, ni siquiera había tenido la oportunidad de echar un vuelo de descanso.

Rainbow había intentado que sus amigas la acompañaran, pero ninguna de ellas había querido pasarse allí todo el día. Fluttershy y Rarity habían pasado a verla, pero se marcharon

pronto, una porque debía atender a unos cabritillos recién nacidos y la otra porque tenía que coserles unos gorros para que no se les enfriara la cabeza. A Twilight Sparkle también le encantaba Daring Do (en realidad, ella había sido la que le había mostrado la serie a Rainbow Dash), pero había decidido esperar hasta que le llegara su ejemplar del libro por correo al día siguiente. Había murmurado alguna tontería sobre la necesidad de dormir para poder levantarse temprano y estudiar un poco antes de que llegara el libro de Daring Do. Dijo que leer podría «distraerla», así que prefería dejar hecho el trabajo antes.

¡Menuda tontería! ¡¿Qué podía ser más importante que aquello?! Al menos Applejack y Pinkie Pie estaban allí, aunque estuvieran trabajando.

—¡Sólo falta un minuto, ponis! —gritó



Rainbow Dash al resto de la cola.

Su grito fue recibido con vítores.

El sonido de la multitud hizo vibrar algo en su interior. ¿Cientos de ponis mirando? ¿Fans emocionados? ¿A falta de un minuto? ¡Era tiempo más que suficiente para hacer una gran entrada en la librería! Si volaba a través de la puerta justo en el ángulo apropiado... sí, podía hacerlo. ¡Y lo haría por Daring Do!

Rainbow Dash se volvió hacia el hermano mayor de Applejack, Big McIntosh, que estaba justo detrás de ella en la cola. Llevaba un sacacot como el de Daring Do y masticaba una brizna de paja. Tendría que confiar en él para conservar su



lugar en la cola.

—¡Guárdame el sitio, Big Mc! —gritó Rainbow.



—Eeesip —contestó él, agitando sus crines de un tono naranja claro al asentir.

—¡Eh, fans de Daring Do! ¡Mirad ESTO! —voceó Rainbow.

Todos los ponis comenzaron a parlotear. ¿Qué locura planeaba ahora Rainbow Dash? ¡La tienda estaba a punto de abrir!

Rainbow salió volando a toda velocidad, batiendo sus alas azules con tanta fuerza como podía. Se perdió en la distancia dejando tras ella una estela arcoíris tan brillante que podía verse en el cielo nocturno. Ocurrió tan rápido que, si algún poni parpadeó, seguro que se lo perdió.

—¡Eh! ¿Adónde ha ido? —preguntó Apple

Bloom, señalando al cielo—. ¡No la veo por ninguna parte!

—¡Allí está! —chilló Sweetie Belle con su pequeña voz de potrilla—. ¡Va directa hacia la puerta!

Desde arriba en el cielo, Rainbow Dash pudo ver el cartel de la puerta cambiando de CERRADO a ABIERTO. La puerta aún estaba cerrada, pero si había calculado bien el tiempo, todo saldría a la perfección. Sería la primera en conseguir el libro y lo haría con mucho estilo.

—¡Daring Do, allá vooooooy! —gritó Rainbow mientras completaba un perfecto triple giro en barrena surcando el cielo, y dejaba un tirabuzón de arcoíris a su paso.

Rainbow Dash se lanzó en picado como un piloto kamikaze. Todos los ponis de la cola contuvieron el aliento. ¡Estaba peligrosamente

los libros estuvieran allí para suavizar su aterrizaje. Al menos, eso fue lo que se dijo



Rainbow a sí misma al contemplar el desastre. A veces era necesario un pequeño sacrificio para hacer algo impresionante, así que había valido la pena. Plot Twist frunció el ceño. Era evidente que no estaba de acuerdo.

—¡Has destrozado mi expositor! —gritó, alzando sus cascos al aire.

Rainbow soltó una débil risita mientras se levantaba y los libros caían a su alrededor.

—¡Uups, lo siento! Sé que os había quedado genial —entonces cogió un libro, dejó caer el importe sobre el mostrador y salió volando hacia Cloudsdale para leer toda la noche.